

SOPA DE LIBROS

Marjaleena Lembcke

La historia de Tapani

Ilustraciones
de Susann Opel-Götz



ANAYA



Para Marco

Un domingo por la mañana,
en la costa oeste de Finlandia,
un niño jugaba en la playa.
Saltaba de roca en roca mientras
esperaba a que las grandes olas
pasaran a su lado, antes de llegar

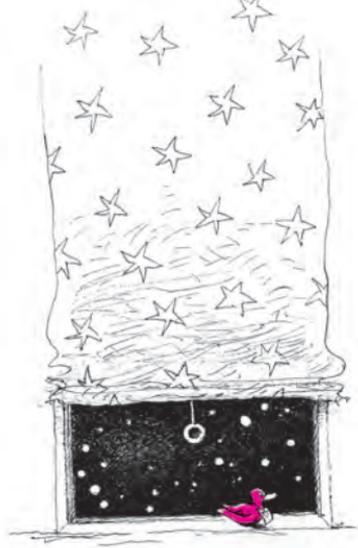


a la playa. El agua estaba fría y, algunas veces, cuando la ola era muy grande, y el niño estaba distraído, lo mojaba hasta las rodillas. Entonces, gritaba sobresaltado.

10

De pronto, apareció un patito rojo en el mar. Una ola lo arrastró, y el patito rojo pasó de largo. Cuando el agua se retiró, el niño lo atrapó y se lo llevó.





Cuando el niño llegó a su casa, le contó a su madre cómo había salvado a un patito rojo del oleaje.

La madre miró los pantalones mojados y meneó la cabeza.

Tapani, que así se llamaba el niño, puso el patito en la ventana para que se secase y se olvidó de él. Al fin y al cabo, en el mundo había cosas mucho más interesantes. Y, además, él tenía sus propias preocupaciones.



Desde hacía tiempo, Tapani deseaba entrar en el equipo de fútbol de Jukka. Pero Jukka no quería, y era el capitán.

Tapani lo había intentado varias veces y de muchas formas:

- ¿Puedo jugar en tu equipo?
- le preguntó la primera vez.
- ¡No! —respondió.

—¿Por qué no?

—Porque eres demasiado pequeño para nuestro equipo —dijo Jukka, que tenía un año más que Tapani.

También lo intentó con un sutil chantaje:

—Te doy mi navaja —le ofreció un día, y le entregó orgulloso la navaja que le habían regalado el día de su cumpleaños.

—¡Gracias! —dijo Jukka, que la cogió y se la guardó en el bolsillo. Pero no le dejó jugar.

En otra ocasión, Tapani le dijo:

—Tengo un balón de reglamento y puedo traerlo.

—Yo también tengo uno, no, dos —dijo Jukka—. No necesitamos el tuyo.

Cuando jugaba el equipo de Jukka, Tapani siempre se ponía en la periferia del campo.

Jukka era el capitán del equipo, el delantero centro y, por si fuera poco, el máximo goleador.

14





—¡Vamos, Jukka! ¡Chuta!
—le animaba Tapani.

Y cuando marcaba un gol,
levantaba los brazos y gritaba
bien alto:

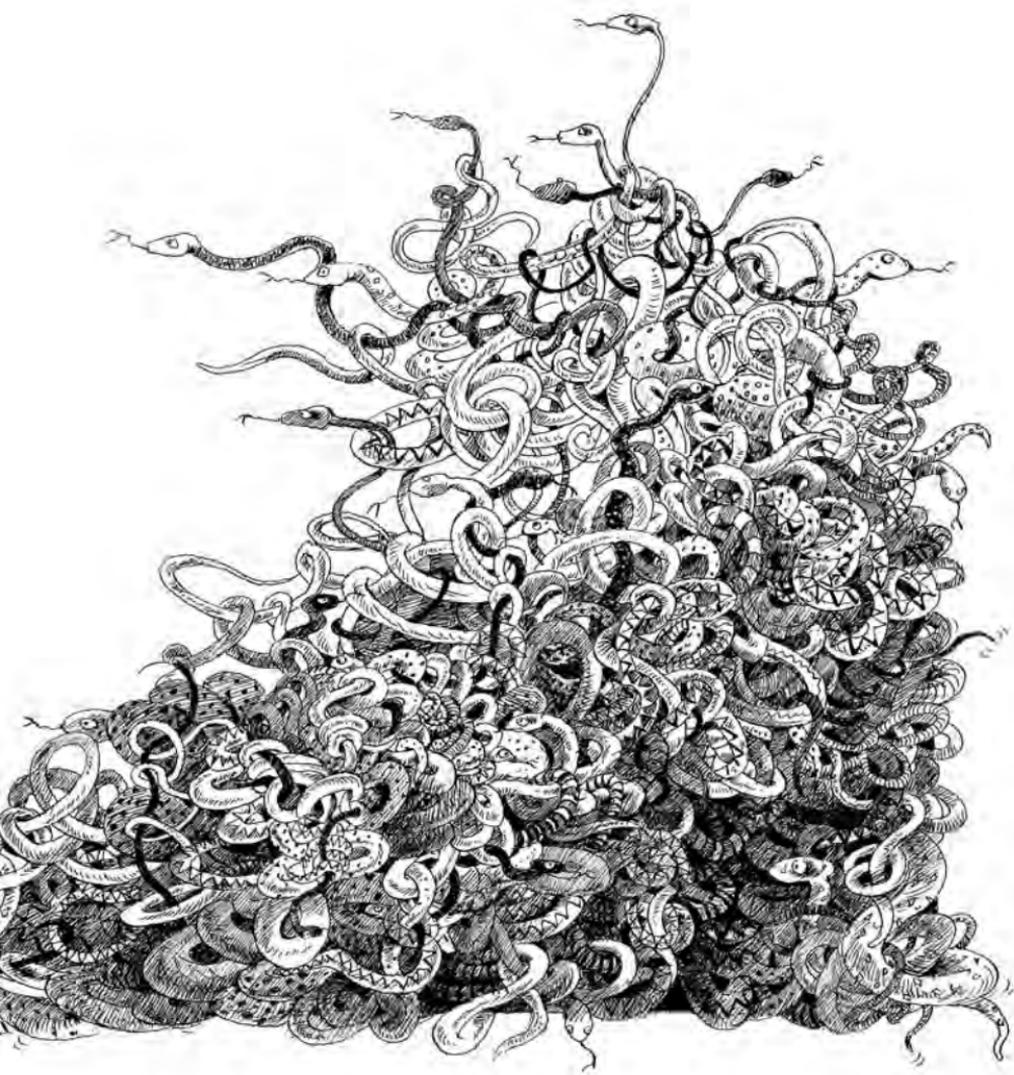
—¡Gol! ¡Gool! ¡Bravo, Jukka!

Pero Jukka no se dignaba ni
a mirarlo, a pesar de sus gritos
de alegría.



16 Algunas veces, Tapani lo odiaba y se imaginaba a Jukka en un foso, el más profundo que hubiera, lleno de serpientes venenosas: miles de víboras y de mambas negras y cientos de enormes boas.







Pero en Finlandia no hay ni mambas negras ni boas, y Tapani tampoco estaba seguro de que hubiera un foso lleno de víboras.

Sin embargo, el equipo de fútbol de Jukka sí existía.

Una tarde, mientras hacía los deberes y soñaba con

el equipo de fútbol de Jukka,
miró hacia la ventana y descubrió
que el patito seguía allí.

Era de madera y de color rojo,
y vio que tenía un hilo atado al
cuello, del que colgaba una funda
de plástico.



Tapani lo cogió y abrió
la funda con cuidado.

Dentro había una pequeña
hoja doblada, con unas líneas
escritas que no entendía.

Debía de tratarse de otro
idioma, porque él ya sabía leer.

—Es un mensaje secreto —dijo para sí mismo, un poco nervioso.

En su cabeza se agolparon las historias de piratas, las novelas de aventuras y todos los cuentos sobre los secretos del mar que había leído.



